

la feria de los días

1959

UN AÑO MÁS toca a su fin. El de 1959, precisa decirlo, ha constituido una jornada de especial importancia en la historia de nuestra revista. Durante su curso se inició una nueva fase de lucha —necesaria, imprescindible— contra la mentira ambiente, lucha acorde con la razón de ser de toda universidad, que sólo se explica en función de la libertad del pensamiento y de la honradez informativa.



DILUVIO

COMO ERA de esperarse, y por ese motivo, se desencadenó en los meses pasados una campaña —a veces violenta— de necia difamación en nuestro perjuicio, tratando de asociarnos a las más inverosímiles conspiraciones y haciendo llover sobre estas páginas un diluvio de fatigados epítetos.



CONFIRMACION

LO CUAL sólo sirvió para confirmar la urgencia y la significación de nuestra actitud; para movernos a continuarla; para seguir reclamando y ejerciendo el derecho

de aportar, en la escasa medida de nuestras posibilidades, un contrapeso simbólico a la ola mercenaria de conformismo y mendacidad que embarga a nuestro país.



ENEMIGOS

EL AUTÉNTICO progreso de México tiene dos principales enemigos internos: por una parte, esa corrompida maquinaria encargada de difundir y perpetuar la falsificación de nuestras realidades, a cambio de dinero, canonjías y privilegios varios; por otra parte, la mentalidad farisaica de nuestros bien-



pensants, dispuestos en todo momento a condenar cuanto contraríe o amenace las normas convencionales en que ellos mismos escudan su cobardía y su mezquindad.

METAS POSITIVAS

NINGUNA DENUNCIA que, de cualquier modo, procure desmascarar la verdadera naturaleza, los intereses reales encubiertos por ambos fenómenos sociales, habrá de ser vana. Pero no nos conformemos

con denunciar; requiérese, al propio tiempo, señalar metas positivas al esfuerzo común.

DIALOGO

NO ES POSIBLE aún, en México, entablar un diálogo eficaz con adversarios de buena fe. Por ahora abundan demasiado los prejuicios escuetos, las causas puramente emocionales, y, en consecuencia, el debate verbal rara vez trasciende el campo de los adjetivos ociosos, de los melodramáticos improperios a



base de demagogia adocenada. No se esgrimen argumentos, sino palabras huecas; no razones de fondo, sino groseros malabarismos sonoros y aburridos chantajes ideológicos.

CAMINO

A LA JOVEN intelectualidad mexicana corresponde, no obstante, ir abriendo el camino hacia el logro de un diálogo efectivo. Y no



es ésta la menor de sus responsabilidades.

En tal fórmula se cifra, hoy por hoy, nuestro afán más hondo.

—J. G. T.